



LA CONVERSION DE SAN PABLO,
VASO DE ELECCION, Y FIRME COLUMNA
de la Iglesia Catholica.

Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso.

Despues que amorosamente
con lenguas de fuego claras
el su llamado Colegio
Apostolico, con tantas
admiraciones, rendidos

en los pechos, y en las almas,
que todos se dividieron,
yendo por tierras estrañas,
predicando la Doctrina
de Dios, sus Santas palabras, se

se alteraron los Judios
de toda aquella comarca,
por consejos del Demonio,
que contra la Iglesia daba.
Vivia en Jerusalén,
con hacienda moderada,
Pablo, enemigo de Christo,
(que entonces Saulo llamaban)
tan dedicada à las letras,
tan sábio, que argumentaba
con los de la Ley de Dios
en la Synagoga sábia,
que entonces la Ley seguian
de Moysés, pero consaña,
quando la mas principal
que con mas fuerza se hallaba.
Y un día en la Synagoga,
acunte juntos estaban,
de todos los Sacerdotes
los Principes se llegaban,
Escribas, y Fariseos,
habló Saulo en voces altas:
Principes, y Sacerdotes
de la Synagoga Santa,
el Crucificado Christo
otra Ley nos predicaba,
y despues de muerto vemos,
que por las calles, y plazas
sus Discipulos predicanz
su nueva noticia, causa
de que nuestra Synagoga
con su Ley quede frustrada.
Licencia demandando, y pido,
con requisitorias tantas,
para prender esta gente,
y traerla maniatada
à Jerusalén, y en ella
luego justicia se haga.
Esto ha de ser presto, luego,
sin dilacion, que me abrasa
el fuego, la rabia hera

contra esta gente Christiana,
que he de derramar su sangre,
y he de segar sus gargantas.
Conocieron de que Saulo
era hombre de importancias,
y que su valor haria,
y disposicion gallarda,
quanto dice: y luego al punto
le dan comision, que vaya
por los dilatados Puelos
de Persia, y Mesopotamia,
de Galiléa, y Egipto,
y de otras tierra estrañas,
con Ministros, que le ayuden,
y Soldados que le valgan.
Salen de Jerusalén
todos, bien de mano armada,
una grande compania,
vestidos de finas armas.
Iba el Capitan valiente,
Saulo, que todo lo manda,
guarnecido de furores,
armas de su propia saña:
el pecho encolerizado,
como ardiendo en vivas llamas,
hecho el corazon vesubio
de un volcán que le abrasaba;
la ira puesta en su punto,
la misericordia falta,
todo el veneno en los labios,
el tóxico en la garganta,
la furia viva en el brazo,
y la piedad desmayada;
pues para todo Christiano
fuesse una segur, ó espada:
qual ayre se detenia,
qualquiera flor le embaraza,
caydo el passo es su muerte,
y viva la vigilancia.
Torre à la vista parece,
que à los Cielos se levanta,

y solo Saulo parece
que todo el mundo avassalla:
Sobre un empinado monte,
montaña de nieve, ó plata,
en lo opulento (si acaso
con tantas señas se para)
relampago en lo veloz,
como batiendo las alas,
que à los brincos se remonta,
y à los corcobos se baxa,
fino es que valiente Cisne,
que à las cumbres se levanta.
Era el Cavallo sobervio,
tanto el enojo à la usanza
del Gigante, que aun el polvo
pareció le emorazaba,
ó volcán se deshacia;
pues la herradura adobaba,
como estabon en las piedras
toca, y las chispas arranca,
y de la clin à la cola,
en corta media distancia,
era un circulo de fuego,
era cometa con alma.
Llegò à Damasco diciendo:
Toca al arma, toca al arma,
toca à guerra, sangre, y fuego
los clarines, y las cajas:
mueran todos los Christianos,
muera esta Ley violentada,
muera Christo, y mueran quantos
siguen sus huellas cansadas.
Y al tropel de tanta furia,
diciendo con voces altas:
No quede piedra en Damasco,
que ceniza no se haga,
vió un resplandor Celestial,
que de una nube dorada
salen refulgentes luces,
candores de nieve, y grana,
como quando el Sol sus rayos

cortinas rompen de plata,
y entre dorados celages
descubrió su faz vizarra.
Mirò al Cielo, oyò un tronido,
(el corazon sobresalta)
y antes de perder la vista,
los ojos al Cielo alza,
y vió à JESUS en un Trono
de gloria tan elevada,
cuyo Trono de marfil,
en los cielos, y visagras,
ondeandose la nube,
hasta los Cielos asalta,
y con benevola vista,
y amorosas las palabras,
le dixo, pues: Saulo, Saulo,
por qué me persigues? batta
tu rigor: Y Saulo entonces,
con la voz muy alterada,
lleno de pavor, y allombro,
dixo entre penas, y ansias:
Quién eres, Señor, quien eres,
que me arrebatas el alma?
Yo soy JESUS Nazereno,
à quien persigues sin causa,
y no podrás resistir
de mi Potencia las armas.
Respondió Saulo turbado:
Qué me quieres? Qué me mandas?
Qué quieres hacer de mi?
que humilde estoy à tus plantas,
Cayò del Cavallo à tierra,
las potencias barajadas,
falta la vista en los ojos,
todas las fuerzas postradas,
todo el aliento sin bríos,
y titubeando el alma,
allombro el corazon,
el pecho hecho montañas
de horror, de temor, y allombro,
y en la idéa trasladada la

la Imagen del mismo Christo, no
que fue imposible borrarla.
Desmayado, muerto casi,
los Soldados le levantan,
sin tener inteligencia
ninguno de lo que passa.
Entran en Damasco luego
con cuidado, pues pensaban,
que de aquesta confusion
sin vida ya muerto estaba.
Tres dias estuvo alli,
su boca en tierra postrada,
sin comer, y sin beber,
que solo en Christo pensaba,
y decia: **Qué error fuerte**
mi enojo precipitaba!
yo iba á la persecucion,
y Christo mi bien me llama:
condenabame sin duda.
O piedad de Dios tan alta!
Yo iba á servir al Demonio?
yo ciego á Christo dexaba?
yo á mi enemigo aplaudia?
yo el bien por esto olvidaba?
Grandes discursos hacia,
y triste se lamentaba,
pedia misericordia:
Christo luego en vision habla
al Discipulo Ananias,
que á Damasco luego parta,
y que á Pablo le de vista
en el cuerpo, y en el alma.
Y sabiendolo Ananias,
camino con vigilancia:
en Damasco á Pablo vió,
que de llorar no cessaba.
Hizole la Cruz encima
de la cabeza, y la cara

y al punto bolvió la vista
al natural como estaba.
Gracias al Cielo le dió,
pues por tan debidas gracias,
por la puerta del Bautismo,
gracia, auxilio, y vista alcanza,
cambiando el nombre de Saulo:
por Pablo, que así lo cantan
sus elogios, siendo en el mundo
hyperboles de su fama.
Despues de Christiano ya,
en aquesta Ley Sagrada,
del mismo Espiritu-santo
le inundió la vista clara.
Recibió la Comunion
por el Ananias dada,
y despues algun sustento
corporal de vida humana.
Los Apóstoles vinieron,
quantos en Damasco estaban:
el humillado, y contrito,
llorando lágrimas tantas,
á todos pidió perdon,
y las manos les besaba.
Y con licencia de todos,
con ardor, con zelo, y ansias
salió á predicar la Fé
de Christo, y la Iglesia Santa,
con tanta sabiduria,
de que todos se admiraban,
desmintiendo la Ley Vieja,
dandola por derogada,
y nuestra Ley ensalzando
con nueva Doctrina Sacra.
A donde Lucas del Olmo
á Christo, y su Madre amada
pide, que á conocimiento
á los Héreticos trayga

Con licencia: En Madrid. Se hallará en casa de Andrés de Sotos,
mas abaxo de la Portería de San Martin.